



# EL VIAJE DE LA PSU

Chile Chico es una de las ciudades más retiradas del país y no alcanza a tener cinco mil habitantes, pero durante la primera semana de diciembre 49 jóvenes estuvieron pendientes del proceso que mantuvo en vilo a todo el país: la rendición de la PSU. Gracias a un esfuerzo conjunto entre la Universidad de Chile, Carabineros y profesores del Liceo Luisa Rabanal Palma, esta prueba llegó a uno de los lugares más recónditos del país; uno donde la educación pública, única opción, es sinónimo de inclusión y oportunidades.

*Por Simón Boric F. / Fotos: Rodrigo Carmona y Felipe PoGa*

**A** las 8:30 del lunes 1 de diciembre, Juan despertó con golpeteos en su ventana. Al otro lado del vidrio, Víctor Pillín (45), Jefe Técnico del Liceo Luisa Rabanal Palma de Chile Chico, le gritaba insistente: -Juan, ¡despierta! Ya están todos tus compañeros sentados listos para dar la prueba.

A esa hora, casi la totalidad de los 283.019 alumnos de cuarto medio inscritos para rendir este año la Prueba de Selección Universitaria, PSU, esperaban ansiosos afuera de cada una de las 578 sedes dispuestas a lo largo del país. A media hora de comenzar la jornada, las ansias y el nerviosismo dominaban desde Putre a Puerto Williams.

Juan, como todos en Chile Chico, vive muy cerca del liceo. "Alcanzó a vestirse e incluso a tomarse unos mates camino al

colegio", dice Pillín. Este año, 49 jóvenes rindieron la PSU en Chile Chico, un poblado ubicado a 1.938 kilómetros de la capital, exactamente en la rivera sur del Lago General Carrera. Con poco más de 4.500 habitantes, Chile Chico es un pueblo en donde la mayoría se conoce. Vive de la minería y agricultura pero, por sobre todo, cumple un rol fundamental en la integración con Argentina al constituirse como uno de los últimos pasos fronterizos terrestres.

Hasta este recóndito lugar llega la PSU gracias a un trabajo en el que colaboran funcionarios de la Universidad de Chile, Carabineros y miles de profesores como Víctor Pillín que, a lo largo de todo el país, velan porque ninguno de sus alumnos se quede fuera de este proceso. Cómo llegaron las pruebas PSU a Chile Chico es una historia poco conocida.

## EL VIAJE

Un día antes, el domingo a las 10:00 de la mañana, en la intersección de las calles Macul con Grecia, en Ñuñoa, se desplegaba un gran contingente policial. Esta vez no se trataba de alguna protesta: autos y motocicletas de Carabineros aguardaban para escoltar los seis camiones, varias maletas y cientos de furgones que saldrían del Departamento de Evaluación, Medición y Registro, DEMRE, de la Universidad de Chile, hacia el aeropuerto y distintos lugares del país para hacer entrega a cada una de las sedes de los facsímiles de la PSU. Junto a ellos aguardan cientos de funcionarios que se hacen cargo año tras año de la logística del proceso.

Rodrigo Carmona, funcionario de la Universidad de Chile, es uno de ellos. Desde hace diez años, Carmona cambia por un par de días su trabajo administrativo en la Torre 15 por cumplir esta desinteresada labor. Esta es la primera vez que le toca viajar a una zona extrema del país: su misión es llevar la PSU hasta Chile Chico.

Carmona no pudo evitar la ansiedad, sumada a las dificultades propias de un viaje de estas características: cuando llegó al aeropuerto le preguntaron si quería sacar algo de su equipaje para no pagar sobrepeso.

-Les respondí que no, que no podía abrir esa maleta porque llevaba la PSU- cuenta.

Rodrigo Carmona se embarcó en un vuelo con destino al aeropuerto de Balmaceda. Un poco más de dos horas de vuelo y varios minutos de turbulencia después, aterrizó en la Región de Aysén del General Carlos Ibáñez del Campo. Eran las 15:50 horas. Lo esperaba un contingente de Carabineros para acompañarlo y trasladarlo durante las cerca de ocho horas que dura el viaje hasta Chile Chico.

Inmediatamente, Carmona subió a una camioneta y emprendieron el viaje. "No dimensioné que eran tantas horas, además no había coordinación con el horario de la barcaza que atraviesa el lago Carrera, lo que alargó cerca de cuatro horas el viaje", recuerda.

A Carmona la travesía le parecía muy interesante. Los paisajes estepáricos propios de la Patagonia se mimetizaban con las curvas y cerros que lo acompañaron mientras rodeaba el Lago General Carrera, paisajes que quedaron registrado en su cámara de viaje. El trayecto fue agotador y extenso, pero la compañía de Carabineros lo hizo bastante más ameno. Un par de veces, reconoce, se mareó por la velocidad y las



**DISTANCIA:**  
1.938 KILÓMETROS  
**HORAS DE VIAJE:**  
10 HORAS 20 MINUTOS  
2 HORAS 20 MINUTOS EN AVIÓN (SANTIAGO - BALMACEDA)  
8 HORAS POR TIERRA (BALMACEDA-CHILE CHICO)



Para Carmona, tener la posibilidad de equiparar las posibilidades de todos los jóvenes de Chile a la hora de rendir la PSU es lo que hace valer la pena el sacrificio. "Hay un costo personal tanto en el trabajo y en la familia para abordar este desafío"



curvas. En la comisaría de un pueblo pararon a tomar café. "Nos ofrecieron unos huevos revueltos, los más ricos del mundo. Estaba con mucha hambre", recuerda.

Finalmente, a eso de las 23:30 horas, Rodrigo Carmona llegó a Chile Chico con las pruebas para los 49 alumnos intactas, las que dejó en custodia en la comisaría del pueblo.

### DIFÍCIL ACCESO

Como Rodrigo Carmona existen cientos de otros voluntarios que año a año cumplen desinteresadamente la labor de llevar la PSU hasta los lugares más aislados de Chile. Juan Fernández, Futaleufú, Curarrehue, Palena, Cochrane y Puerto Williams son algunas de las sedes de rendición de más difícil acceso, las que se suman a las más de 550 que existen en todo el país.

Víctor Pillín cuenta que desde hace varios años que realizan este proceso y siempre es con normalidad. Para él es algo muy natural. "Hasta aquí llegan estudiantes de varios lugares de

la zona. Algunos cruzan el lago desde Puerto Ibáñez, otros llegan desde Cochrane, y así, de distintos villorrios. Todos para estudiar y educarse. Nosotros no seleccionamos a nadie, acá estudia desde el hijo del gerente de la mina hasta el del peón del campo. ¿Por qué el criterio geográfico sí vendría a ser un factor para dejarlos afuera?"

La madrugada del lunes 1 de diciembre, Carmona retiró las pruebas y las llevó junto a Carabineros al liceo Luisa Rabanal Palma. Desde ahí vio cómo, uno a uno, se fueron amontonando los alumnos en la entrada, donde pacientemente esperaron hasta las 8:45, horario en que se les permitió ingresar a la sala donde rendirían la prueba que viajó cerca de 2 mil kilómetros.

Cuando ya quedaban pocos minutos para el inicio de la jornada, casi todos los alumnos se encontraban en sus puestos. Sólo faltaba Juan, que venía caminando y tomando mate junto a uno de sus profesores. Así es la vida en Chile Chico. Se viven los mismos procesos que en el resto del país, pero

con la naturaleza propia de la zona. Carmona dice que, como en todos lados, "hay muchos problemas sociales, alcoholismo, pobreza, entre otros", pero los más evidentes son producto de la lejanía. "No hay centros de estudios superiores cercanos, por lo tanto los alumnos deben tomar residencia en otras regiones, ese es el costo de estar en el extremo de Chile".

Pero el saldo siempre es positivo. Para Carmona, tener la oportunidad, primero como examinador, luego como jefe de local y ahora delegado, de equiparar las posibilidades de todos los jóvenes de Chile a la hora de rendir la PSU es lo que hace valer la pena el sacrificio. "Hay un costo personal tanto en el trabajo y en la familia para abordar este desafío. En la noche no descansas mucho pensando que no te falte ningún detalle o que tienes duda en el llenado de algún documento". Para esas 49 familias que hoy esperan el resultado de sus hijos, la dedicación de Rodrigo, Víctor, Carabineros y tantos otros actores involucrados, es fundamental. Sin ellos, este proceso tal vez nunca hubiese comenzado. ↑